

45 Socialismo

Sobre socialismo se habla y se escribe ahora mucho. Y es de buena nota presentarse como socialista del siglo XXI. Se califica simplemente a gobiernos recientes de izquierda moderada y democrática (Uruguay, Panamá, Argentina, Brasil) como 'socialistas', sólo por el hecho de mezclar sus políticas económicas (a veces bastante neo-liberales) con un alto sentido de justicia social y equidad en la distribución de riquezas . En Venezuela hay todo un proceso revolucionario en marcha que ha comenzado a cobijarse bajo el rótulo de Socialismo siglo XXI. Es que hay algo en el concepto mismo de socialismo que lo recomienda como una forma de vida más acorde con la naturaleza igualitaria y social del hombre. Por eso grupos políticos, movimientos y regímenes quieren apropiarse de su nombre. Pero advertimos que no se puede hablar de socialismo sin calificativo. Hay que distinguir bien entre los valores del socialismo (ideal, utopía) y los varios intentos de realización a través de un sistema real socio económico y político, en los que hay muchos, diferentes y aun contrapuestos especímenes.

Socialismo como ideal y como sistema

En primer lugar, hay que tomar conciencia de que generalmente, cuando se pondera al socialismo, se está hablando de un *ideal utópico*: de una posible sociedad en la que existan perfecta igualdad y justicia para todos los ciudadanos, sin que haya privilegiados por su nacimiento, su dinero o su clase social. *Son los valores del socialismo*, en referencia a una sociedad tal y como debería ser, y que todos anhelamos sinceramente. Estos valores socialistas -como dijo Pio XI en su tiempo- se aproximan mucho a los postulados sociales del cristianismo y ninguna persona sensata debería oponerse a ellos, sino más bien desearlos.

Pero también hay que enfocar el socialismo *como sistema*, como intento concreto de encarnar históricamente los valores socialistas. 1) En un primer momento, el sistema socialista implica racionalización y modernización del Estado. 2) En un segundo momento, implica la propuesta de que el Estado favorezca la propiedad colectiva o social, es decir, que la propiedad privada sirva al bien de todos y no solamente al de unos pocos privilegiados. 3) En un tercer momento, el socialismo como sistema exige un tipo de organización socioeconómica de un país, basada en la propiedad estatal de los medios de producción, por lo menos de los más importantes. No podemos entonces olvidar que, en cuanto sistema, el socialismo tiene un rostro múltiple. Son muy diferentes y aun contradictorias las varias experiencias de organización que se cobijan bajo el mismo rótulo de "socialistas".

Varios tipos de socialismo

Hay socialismos *moderados* que solo buscan una "organización racional" de la sociedad, haciendo que la propiedad sea social, es decir, que no pertenezca únicamente a un grupo de individuos o familias sino a toda la sociedad. Y hay socialismos *extremos* cuya base es la "colectivización total" de los medios de producción (tierra, industria, banca, transporte, comercio, educación, medios de comunicación). Hay socialismos *democráticos* que garantizan la libertad de las personas y los grupos, facilitan el debate público y permiten la activa participación política de los ciudadanos en el manejo de la cosa pública. Y hay socialismos *totalitarios* que aplastan derechos fundamentales del hombre, que no permiten elecciones populares ni discusión de los asuntos públicos, que todo lo imponen dentro de un autoritarismo absoluto.

Combinando dos coordenadas o factores fundamentales, como son el factor *económico* y el factor *político*, podemos distinguir diferentes tipos de socialismo según se combine en ellos la democracia política (con pluralismo) o la no-democracia (partido único) con la colectivización parcial o total de los medios de producción en manos del Estado. El socialismo como sistema de organización política y socioeconómica se presenta, así, dividido en dos grandes corrientes, a las que se puede añadir un grupo tercermundista de ciertas experiencias socializantes o comunitarias que han tenido muy

disímiles resultados.

Socialismo comunista

En el siglo XX tuvo especial protagonismo un tipo de socialismo duro y extremo, de inspiración marxista-leninista, llamado comunismo. Afortunadamente en la década de los 80, no cuajó la trágica admonición que el novelista inglés George Orwell había hecho en su obra titulada "1984", en la que predecía que para dicho año el "Big Brother"(Gran Hermano) habría implantado un dominio totalitario y deshumanizante en todo el globo. Ocurrió todo lo contrario. El sistema comunista, que parecía inexpugnable desde dentro (dado el control total de la sociedad donde quiera que se había impuesto) e imbatible desde fuera (dado su poderío militar y nuclear que podía competir con el de Estados Unidos de Norteamérica), comenzó a tambalear desde 1985 y se derrumbó estrepitosamente en el 89.

Huracanes de libertad comenzaron a recorrer, por Europa oriental, los países comunistas que giraban alrededor del sistema comunista soviético. Y se inició una 'revolución de la mente' - como la llamó Mijail Gorbachov hablando con Juan Pablo II el 1º diciembre de 1990-, revolución que produjo acontecimientos en velocidad progresivamente creciente. En 10 años, en Polonia, el sindicato Solidaridad acabó remplazando el régimen comunista. En 10 meses, en Hungría, el Partido Comunista cambió su nombre y sus símbolos y adoptó los de un partido socialista democrático. En 10 semanas, en Alemania, se tumbó el muro de Berlín, se abrió la puerta de Brandeburgo y pudieron circular libremente los ciudadanos de ambas Alemanias, cambiando el régimen. En sólo 10 días, en la antigua Checoslovaquia, volvió a florecer la "Primavera de Praga", que había sido aplastada en 1968 por los tanques soviéticos, y se inició una era social demócrata con Havel. Y en 10 horas, en Rumania, fue fusilado expeditamente el déspota Ceaucescu, bien asentado por años sobre la fuerza de la represiva Securitate. En otras regiones del mundo, desaparecieron los regímenes comunistas (Albania, Yugoslavia, Laos, Camboya, Mongolia); se mantienen dos en toda su pureza ideológica y praxis política (Cuba y Corea del Norte), y avanza en la República Popular China la colosal cohabitación de régimen político totalitario y economía capitalista de mercado.

Un socialismo de aristas duras

Afirma la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la concentración de casi todo el poder en manos de un partido único y bien organizado, que se supone es la vanguardia de la revolución. El comunismo es dogmático en su intento de acabar con la propiedad privada y nacionalizar todos los medios de producción, como primeros pasos hacia una futura sociedad sin clases. Hubo algunos intentos fallidos de limarle las aristas a este socialismo totalitario, para darle un rostro humano y permitirles a los ciudadanos cierto juego de libertad y participación política. Tal el intento de la llamada "Primavera de Praga", aplastada por los tanques soviéticos en agosto de 1968. Tal el intento de la llamada "autogestión" obrera de los medios de producción de Yugoslavia. Tal el intento parlamentario de Allende de implantar en Chile un socialismo típico, sin partido único, sin dictadura del proletariado y garantizando la propiedad privada de bastantes empresas. Intento que tuvo un final abrupto con el golpe y dictadura de Pinochet, en septiembre de 1973. Fueron más exitosos los intentos de los obreros del sindicato Solidaridad en Polonia y las profundas reformas constitucionales adoptadas en 1990 por antiguos países comunistas como Hungría, Checo-Eslovaquia (hoy República Checa y Eslovenia), Bulgaria, Alemania oriental (hoy reunificada en la actual Alemania).

Balance ambiguo de resultados

No se puede negar que este tipo de socialismo logra buenas realizaciones en los campos económico y social: industria pesada, carrera armamentista y espacial, empleo para todos, buena cobertura de educación y salud para la población. Pero junto a ello, se han evidenciado inocultables fallas. Desde el punto de vista *económico*, estos sistemas colectivistas forzados han ido acompañados de permanentes fracasos en la agricultura, el artesanado, la pequeña y mediana industria, el comercio y la vivienda. Desde el punto de vista *político*, estos sistemas constituyen un poder absoluto de dominación, controlado por el partido y con un aparato tremendo de represión policial. No hay libertad de asociación, de expresión, de desplazamiento. El disenter de la línea impuesta por el partido se paga con trabajos forzados, con prisiones o clínicas psiquiátricas. La existencia de archipiélagos Gulag no es un accidente sino el modo propio de

estos socialismos burocráticos y autoritarios. Uno de los nuevos filósofos de izquierda francesa ha dicho recientemente: "Entre la barbarie del capitalismo, que se censura a sí mismo en todo momento, y la barbarie del socialismo, que nunca se censura, me decido por el capitalismo" (B-H. Lévy).

Conclusión parcial

Todo esto hace pensar que no es fácil instaurar un socialismo de rostro humano mientras se mantenga un apego total a la ortodoxia marxista-leninista. El 'stalinismo', más que ser una aberración, es una consecuencia. El archipiélago Gulag, con sus islas de exterminio, no es un accidente en este tipo de socialismo rígido y autocrático. "Así como los errores que detectó Copérnico llevaron a cambiar el sistema estelar tal como lo había trazado Ptolomeo, así los errores grandes del sistema socialista marxista-leninista imponen una revisión dolorosa del mismo sistema", ha reconocido con sinceridad el marxista francés Roger Garaudy, hoy convertido al Islam.

Socialismo democrático

Es un tipo de socialismo menos llamativo y 'revolucionario', pero más efectivo y durable de hecho. Es un socialismo moderado y democrático. Combina buen desarrollo económico, justicia social y pluralismo político. Su propósito es integrar las ventajas del socialismo con las de una auténtica democracia.

Algo de historia

Esbozos teóricos de este tipo de sistema económico-político habían comenzado a presentarse en el campo socialista europeo a partir de enero de 1934, con el primer proyecto en francés de una IV Internacional, que recogía ideas de Trotsky. Se buscaba superar la hegemonía de la línea dura marxista-leninista adoptada por la Unión Soviética y evitar los errores en que había incurrido la IIIª Internacional Socialista (fundada en Moscú

en marzo de 1919, llamada también 'Conmitern' en su abreviatura inglesa). Se cuestionaba la línea rígida impuesta para llevar a la práctica los preceptos del marxismo, realizar los ideales del socialismo y organizar el movimiento obrero en el mundo.. La Social Democracia alemana nace en Bad Godesberg en 1959, rompiendo con los dogmas fundamentales del marxismo-leninismo. Un viraje semejante imprimió, en España, Felipe González al PSOE (Partido Socialista Obrero Español) en el Congreso de 1979, en el que se suprimió del partido toda referencia al marxismo-leninismo. El PSOE rigió el gobierno por varios períodos desde 1982, dentro de un socialismo poco ideológico y muy pragmático. Cedió el poder en elecciones al PP (Partido Popular) de José María Aznar. Y ha vuelto a presidir desde 2004 (con González Zapatero) los destinos de España, que es hoy una vitrina atractiva de desarrollo con democracia, justamente catalogada como una de los mejores de la Unión Europea. El Laborismo (socialismo) inglés no tuvo necesidad de hacer dicho viraje, pues su inspiración le viene no del comunismo sino de un humanismo bíblico y cristiano (el Fabianismo), que le permitió en Gran Bretaña influir desde 1922 como el segundo mayor partido, desarrollar desde 1940 un amplio programa de reforma social, y llevar a cabo desde el gobierno (1945-1979) una de las mayores 'revoluciones' sociales efectivas del mundo. El laborismo antes de Tony Blair era todo corazón. Con él, ahora usa más la cabeza

Socialismo sin aristas y amplia aceptación

Admite el pluralismo de ideologías y fuerzas políticas. Rechaza el Estado omnipotente y la dictadura del proletariado. Renuncia a la colectivización a la fuerza y acepta un sistema mixto económico, en el cual también hay lugar para la propiedad privada de algunos medios de producción. No hay un partido único sino que se admiten otros partidos autónomos. Admite que en unas elecciones populares se pueda llegar a perder el poder, como ocurrió en Suecia en 1976, después de tener 44 años el gobierno, y como ocurrió en España tras el gobierno socialista moderado de Felipe González. Este socialismo *democrático* presenta sus ventajas sobre otros. Ha logrado buen desarrollo económico, con respeto de las libertades fundamentales. Garantiza justicia social y a la vez libre juego democrático. Promueve una economía socializada (que sirve al interés general y no a los

intereses de unos pocos), pero con rostro humano (economía que no aplasta a los individuos).

Sin embargo, no puede olvidarse que en todo sistema socialista se corre el riesgo de un agigantamiento exagerado del poder central, que fácilmente se vuelve un pulpo devorador de personas y de grupos intermedios. Con razón el líder socialista de India, Asoka Mehta, ha afirmado que el socialismo es una atractiva meta, pero la concentración de poder es tan peligrosa como la concentración de capital. Tampoco puede olvidarse el peligro de elefantiasis de la burocracia oficial, con malgasto de los dineros públicos, ineficiencia administrativa y pervasiva corrupción. En general, el Estado es mal administrador. Los sectores socializados y oficiales suelen recargarse de burocracia y funcionan negligentemente. En esto, la experiencia vivida en nuestros países latinoamericanos ha sido desastrosa, bajo todo tipo de regímenes.

En la década de los años 80, se habló con frases laudatorias, de la '*Europa de los siete socialistas*'. En Portugal, Mario Soares, quien sigue figurando en la escena política. Aunque en Lisboa se dice popularmente que "Mario es un socialista creyente pero no practicante". En Austria (país de solo seis millones de habitantes) -donde el socialismo democrático está bien aclimatado- Kreisky y Sinowatz. En Suecia, Olof Palme, en 1982 volvió al poder después de seis años de gobierno del partido conservador. Fue asesinado en 1986. El escandinavo ha sido un socialismo con un Estado muy liviano, en libertad ciudadana y con rostro humano, que ha funcionado bien con sus pequeñas pero constantes reformas. En Grecia, Andreas Papandreu, durante siete años hizo de PASOK (movimiento socialista panhelénico) el primer partido del país. En Francia Francois Mitterrand, desde mayo 1981, gobernó como presidente constitucional el Estado francés. En 1995 es elegido Jacques Chirac, presidente de centro-derecha, con primer ministro socialista que él designa, y en el 2007 asume la presidencia el actual presidente Sarkozy de igual tendencia.

Socialismo libertario o de nueva izquierda

Hoy se recomiendan las experiencias de la llamada "tercera vía", intermedia entre la experiencia social-demócrata y la neo-liberal capitalista. Tendencia a la que parecen apuntar

nuevos gobernantes de una izquierda diferente a la anterior y, por lo mismo, viable en este siglo XXI. Tales 'Lula' da Silva en Brasil, Kirchner en Argentina, Vázquez en Uruguay. Con el título de "El gobierno en el futuro" se acaba de reeditar una famosa conferencia del pensador Noam Chomsky (Bogotá, Anagrama 2005), en la cual analiza cuatro orientaciones políticas actuales, con sus pros y sus contras (el capitalismo, el socialismo de Estado, el neoliberalismo, el socialismo libertario). Y toma partido por la cuarta, que recomienda como la mejor utopía política para este nuevo siglo.